

SUEÑO EN NOCHE DE VERBENA.

PERSONAJES.

TESEO, Duque de Atenas.
EGEO, padre de Hermia.
LISANDRO, } Enamorados de Hermia.
DEMETRIO, }
FILOSTRATO, Director de fiestas en la corte de Teseo.
MEMBRILLO, carpintero.
AJUSTADO, ebanista.
BORRAS, tejedor.
FLAUTA, remienda-fuelles.
HOCICO, calderero.
HAMBRÓN, sastre.
HIPÓLITA, Reina de las Amazonas, prometida de Teseo.
HERMIA, hija de Egeo, enamorada de Lisandro.
ELENA, enamorada de Demetrio.
OBERÓN, Rey de las Hadas.
TITANIA, Reina de las Hadas.
PUCK, ó el buen Robín.
CHICHARILLO, }
TELARAÑA, } Trasgos.
POLILLA, }
MOSTAZA, }
PÍRAMO, }
TISBE, } Personajes del entremés representado por los gra-
MURO, } ciosos.
LUZ LUNAR, }
LEÓN, }

Hadas al servicio de sus reyes. Servidores de Teseo y de Hipólita

Escena. En Atenas y en un bosque contiguo.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Atenas.—Habitación en el palacio de Teseo.

Entran TESEO, HIPÓLITA, FILOSTRATO
y acompañamiento.

- TES. Hipólita gentil, de nuestras nupcias
La hora se acerca ya, pues sólo faltan
Para otra luna cuatro alegres días.
Mas ésta, ¡ay triste, cuán despacio muere!
Cual madrasta, cual vieja acaudalada,
Posterga mis deseos, y consume
De un heredero juvenil las rentas.
- HIP. Muy pronto cuatro días sumergidos
En noche quedarán, y cuatro noches
El tiempo pronto matarán soñando,
Desde la esfera azul verá la luna,
Arco argentino á disparar dispuesto,
La noche entonces de la dicha nuestra.
- TES. De Atenas á los jóvenes reúne,
Filostrato: despierta del contento
El espíritu alegre y bullicioso

Y haced á la tristeza funerales.
Pálidos rostros de la fiesta excluyo. (Vase Filostrato.)
Hipólita, mi espada te ha ganado,
Y merecí tu amor al ofenderte;
Mas á otro són me casaré contigo:
Con triunfos, y con pompa, y con festines.

Entran EGEO, HERMIA, LISANDRO y DEMETRIO.

EGEO. Salve, Teseo, nuestro excelso Duque.

TES. Gracias, Egeo, dí lo que pretendes.

EGEO. Lleno de enojo, á tu presencia vengo
Contra Hermia, mi hija, á querellarme.
Acércate, Demetrio.—Mi permiso
A este hombre he dado para unirse á ella.
Acércate Lisandro.—Duque excelso,
Este hechizó su corazón de niña.
Tú, tú, Lisandro, tú rimas le diste;
Prendas de amor recíproco trocasteis;
Y, á la luz de la luna, á su ventana
Versos traidores, con traidor acento,
Cantaste tú, su mente trastornando
Con brazaletes del cabello tuyo,
Anillos, fruslerías y caprichos,
Primores, bagatelas, ramilletes
Y confites, potentes mensajeros
Que á la inexperta juventud seducen.
De mi hija el corazón con artificios
Robaste; y la obediencia que me debe
En tenaz aspereza convertiste.
Ahora bien, noble Duque, si casarse
Rehusa en tu presencia con Demetrio,
La antigua ley de Atenas reclamando,
De ella yo dispondré, cual cosa mía.
De Demetrio ha de ser ó de la muerte:

Y en este caso nuestra ley dispone
Que prontamente de la muerte sea.

TES. Hermia, piénsalo bien. Joven hermosa,
Para tí debe ser un Dios tu padre.
Es el autor de tu beldad. Tú fuiste
Trozo de cera do imprimió su sello,
Y es árbitro por tanto, si le agrada,
De conservar ó de borrar la imagen.
Joven digno es Demetrio.

HER. Lo es Lisandro.

TES. En sí mismo lo es; mas pues le falta
La venia de tu padre en este asunto,
Al otro debes dar la preminencia.

HER. ¡Que no viera mi padre con mis ojos!

TES. Con su razón los tuyos ver debían.

HER. Perdóname, señor. Resorte oculto,
Con mi modestia acaso discordante,
Por mi causa á abogar aquí me impulsa
Pero sepa, señor, si es que rechazo
Casarme con Demetrio qué funestos
Resultados serán los que me alcancen.

TES. O morir, ó abjurar eternamente
La sociedad humana; por lo tanto,
Hermia gentil, con tu razón consulta:
Tu juventud y tus pasiones pesa.
Vé si, eludiendo el paternal mandato,
Soportarás de religiosa el traje;
Si en el oscuro templo sepultada
Estás dispuesta á recorrer la vida
Estéril hembra, desmayados himnos
Entonando á la yerta infértil luna.
Tres veces bendecidos son los seres
Que, sus pasiones dominando, siguen
Por ese virginal peregrinaje;

- Mas goza en esta tierra más ventura
 La rosa cuya esencia destilamos
 Que la que vive y crece y se marchita
 En virgen tallo bendecida y sola.
- HER. Así vivir, así crecer espero
 Y así morir, señor, antes que ceda
 Mi patrimonio virginal al amo
 Cuyo yugo mi espíritu rechaza.
- TES. Piénsalo bien. Y con la nueva luna,
 Que ha de sellar el lazo sempiterno
 Que me liga á mi amor, por desacato
 A la paterna voluntad, precisa
 Que te prepares á morir, ó aceptes
 Por esposo á Demetrio cual te ordenan;
 O de Diana ante el altar que jures
 Austera vida y doncellez constante.
- DEM. Arrepiéntete, Hermia, y tú, Lisandro,
 Tu loca pretensión ceda al derecho.
- LIS. Tú gozas el cariño de su padre,
 Cásate, pues, con él. Déjame á Hermia.
- EGEO. Burlón Lisandro. Mi cariño goza,
 Es verdad; y lo mío, mi cariño
 Le puede conceder, y pues es mía
 En Demetrio mis títulos vinculo.
- LIS. Cual él soy bien nacido, tan apuesta
 Es mi persona. y es mi amor más grande;
 Acaso soy más rico que Demetrio,
 Y, lo que es más que tanta vanagloria,
 Gozo el amor de la gentil doncella.
 ¿Por qué, pues, debo abandonar mi causa?
 Demetrio enamó—se lo echo en rostro—
 A Elena la hija de Nadar, y ella
 Le dió su corazón. Tan dulce dama
 Con ciego amor, con ciega idolatría

- Ama á este sér voluble y corrompido.
- TES. Lo supe, y con Demetrio de ese asunto
 Hablar pensé; pero negocios míos
 Me lo han hecho olvidar. Ven, pues, Demetrio,
 Y Egeo, tú también, que amonestaros
 Es mi intención al encontrarnos solos.
 En cuanto á ti, prepárate, Hermia hermosa,
 A ceder de tu padre á los mandatos;
 Si no, la ley de Atenas, que no puedo
 Torcer, manda que mueras ó que jures
 Vivir doncella el resto de tus días.
 Hipólita querida ¿qué me dices?
 Vamos, Demetrio, pues; vamos, Egeo.
 Trabajaréis vosotros en mis bodas
 Y hablaremos de asuntos que os atañen.
- EGEO. Gustosos y obedientes os seguimos.
 (Vanse Teseo, Hipólita, Egeo, Demetrio y acompañamiento.)
- LIS. ¿Por qué, di, palidecen tus mejillas?
 ¿Por qué sus rosas marchitarse veo?
- HER. Lluvia quizá les falte, y bien pudiera
 Regarlas con las fuentes de mis ojos.
- LIS. Ni en libre, ni en conseja, ni en historia,
 ¡Ay! jamás ví tranquila deslizarse
 Del amor verdadero la corriente.
 Ya lo motiva la diversa alcornia...
- HER. ¡Cruel contrariedad, que lo encumbrado
 Cautivo de lo humilde ser no pueda!
- LIS. O ya la causa fué la edad distinta...
- HER. ¡Oh desdichada suerte, que no logre
 La juventud con la vejez ligarse!
- LIS. O ya quizá de deudos el mandato...
- HER. ¡Que amor se escoja con ajenos ojos!
- LIS. O si existe amorosa simpatía,
 O guerra ó muerte ó enfermedad lo asedia,

Y es entonces cual eco, transitorio,
Fugaz cual sombra, cual ensueño, breve,
Rápido cual relámpago que alumbra
Un instante los cielos y la tierra,
Que mientras exclamamos «Contempladlo,»
La oscuridad lo absorbe entre sus fauces.
¡Que así lo más brillante se disipa!

HER. Pues si contrariedades quienes aman
Han de tener por orden del destino,
Soportemos pacientes nuestras cuitas,
Ya que al amor se deben, cual se deben
Pensamientos, ensueños y suspiros,
Esperanzas y lágrimas, secuaces
Eternos de la pobre fantasía.

LIS. Buen argumento. Escúchame, pues, Hermia.
Tengo una tía yo rica y viuda,
Sin hijo alguno. Retirada vive
Siete leguas de Atenas, y me quiere
Cual si fuera su hijo y su heredero.
Hermia gentil, allí donde no alcanza
La ley de Atenas, te he de hacer mi esposa.
Si me quieres, la casa de tu padre
Mañana por la noche deja, y vente
Al bosque que una legua está del pueblo,
Dónde una vez te vi, que con Elena
Una aurora de mayo saludabas,
Y allí te esperaré.

HER. Lisandro amado,
Te juro por el arco de Cupido,
Por su flecha mejor, por la inocencia
De las aves de Venus, por la ciencia
Que une las almas y el amor amplía,
Por el fuego que á Dido
Quemó cuando el infiel Troyano huía;

Por todos esos votos
Que por los hombres rotos
Mayor guarismo alcanzan todavía
Que todas las promesas de mujeres,
Que allí me encontrarás como me esperes.

Entra ELENA.

HER. Salud. ¿Adónde vas, Elena hermosa?
ELEN. ¿Hermosa yo? Desdícete. Por bella
Te ama Demetrio á tí. Beldad dichosa
Cuyos ojos divinos
Son su polar estrella,
Cuya voz le es más dulce que los trinos
De la alondra al pastor cuando verdecen
Los trigos en los campos, y florecen
Meciéndose en sus tallos los espinos.
Si fuera tu beldad mal contagioso,
Hermia gentil, tu enfermedad buscara;
Tu acento melodioso
Fijar en mis oídos procurara,
Tus ojos en mis ojos llevaría,
Y mi lengua la mágica dulzura
De tu lengua tendría.
Árbitra yo del mundo, mi ventura
Por Demetrio trocártelo sería.
Tu aspecto dame, y dime en qué consiste
Que de Demetrio el corazón venciste.

HER. Me ve ceñuda y aun así me ama.

ELEN. ¡Ay, mis sonrisas aprender pudieran
La magia de tu ceño!

HER. Amor me ofrece si mi voz lo infama.

ELEN. ¡Ay, mis elogios eso consiguieran!

HER. Si crece mi desdén, crece su empeño.

ELEN. Con mi pasión aumenta su desvío.

- HER. No me culpes á mí de su locura.
- ELEN. Es culpable tan solo tu hermosura,
Y ¡ojalá que el defecto fuera mío!
- HER. Nunca más me verá. Cesen tus penas,
Que parto de Lisandro en compañía.
Paraíso en Atenas
Hallé cuando á Lisandro no quería.
¡Cuanta felicidad mi amor me ofrece
Cuando infierno ese cielo me parece!
- LIS. Elena, escucha nuestro plan. Mañana
Cuando Febe su rostro plateado
Del agua en el cristal contemple ufana
Y con líquidas perlas orne el prado,
Hora que siempre allana
Toda fuga que amor ha proyectado,
Tenemos decidida
Por las puertas de Atenas nuestra huida.
- HER. Y allá en el bosque donde en blando lecho
Reposando de humildes primaveras
Abrimos nuestro pecho
Nuestras cuitas contándonos sinceras,
Nos veremos Lisandro y yo reunidos.
Y la vista de Atenas apartando,
De otra gente seremos conocidos
En extrañas regiones habitando.
Felicidad, querida compañera;
Ruega tú por nosotros indulgente,
Y obtén de tu Demetrio dicha entera.
Y tú, Lisandro, á tu promesa atente.
De amante pasto nuestra vista ayuna
Hasta la media noche de mañana.
- LIS. Hermia, si tal. (Vase Hermia.)
Elena, la fortuna
Venza en Demetrio la altivez insana. (Vase Lisandro.)

- ELEN. ¡Cuán varia nuestra suerte!
En Atenas beldad soy yo cual ella;
Pero ¿y qué, si Demetrio no lo advierte,
Ni ve lo que es de todos conocido?
Por mi fatal estrella,
Cual él se engaña en Hermia embebecido,
Yo al error, admirándolo, he cedido.
Lo bajo y vil y sin valor, antojos
De amor transforman y enaltecen luego,
Con el alma se ve, no con los ojos;
Y por eso á Cupido pintan ciego.
Mas del amor el alma nunca ha dado
Pruebas de discreción, porque es emblema
Ciego y con alas, de imprudencia extrema.
Además, como niño está pintado,
Y, como el niño miente sin mesura,
Ese rapaz amor miente y perjura.
No gozando Demetrio la mirada
De Hermia, fueron sus votos granizada;
Pero el fuego sintió de sus hechizos,
Y quedaron disueltos los granizos
Y esa lluvia de votos terminada.
Yo le diré que huyó su amada bella,
Y, si mañana al bosque va tras ella,
Mucho será que vuelva agradecido.
A aumentar yo también voy mi querella,
Queirme con él y retornar decido. (Vase.)

ESCENA II.

Atenas.—Habitación en casa de Membrillo.

Entran MEMBRILLO, AJUSTADO, BORRAS, FLAUTA, HOCICO y HAMBRÓN.

MEM.—¿Se halla aquí toda la compañía?

BORR.—Fuera mejor ir nombrando uno á uno con arreglo á la lista.

MEM.—Aquí está el papel con el nombre de todos los que en Atenas se consideran aptos para trabajar en el entremés que ha de representarse ante el Duque y la Duquesa la noche de sus bodas.

BORR.—En primer lugar, amigo Pedro Membrillo, dí de qué trata la comedia: luego lee el nombre de los actores, y así nos entenderemos.

MEM.—Pues representamos «La dolorosa comedia y cruelísima muerte de Príamo y Tisbe.»

BORR.—Buenísima obra, ya lo creo, y divertida. Ahora, amigo Pedro Membrillo, á pasar lista á los actores. Señores, en fila.

MEM.—Responded cuando os llame. Colás Borrás, el tejedor.

BORR.—A la mano. ¿Di qué parte me toca representar, y sigue.

MEM.—A tí, Colás Borrás, te ha tocado representar á Príamo.

BORR.—¿Qué es Príamo? ¿Amante ó tirano?

MEM.—Amante que se mata gentilmente por razón de amores.

BORR.—Para representar bien ese papel, fuerza será de-

rramar algunas lágrimas. Si lo represento yo, cuide el auditorio de sus ojos. Provocaré tempestades. Me lamentaré hasta el punto preciso. Sin embargo, mi fuerte es el papel de tirano. Representaría á Hércules bravamente, ó cualquier papel de rompe y rasga en que pudiera hacer trizas cuanto tuviera á la mano.

Se desploman los peñones
Y retiemblan las llanuras
Al forzar las cerraduras
De las míseras prisiones.
Y en su carro Febo brilla
Entre rayos esplendentes,
Que á las parcas inocentes
Él levanta y él humilla.

Esto es grandioso. Ahora sigue nombrando el resto de los actores. Esto es característico de Hércules. Característico del tirano. El amante debe ser más sentimental.

MEM.—Francisco Flauta, el remienda-fuelles.

FLAU.—Presente, Pedro Membrillo.

MEM.—Tú tienes que cargar con Tisbe.

FLAU.—¿Qué es Tisbe? ¿Es caballero andante?

MEM.—Es una dama á quien Príamo enamorará.

FLAU.—¡Por vida de! No me den papel de mujeres. Me estoy dejando crecer la barba.

MEM.—Eso no importa. Representarás con careta y aguzarás la voz cuanto puedas.

BORR.—Pues si se puede ocultar el rostro, yo también puedo hacer el papel de Tisbe y hablaré en voz monstruosamente aguda. «Tizne, Tizne.»—¡Ah Príamo, amor mío! Tu amante Tisbe. Tu amorosa dama.

MEM.—No, no. Tú tienes que representar á Príamo; y Flauta, tú, á Tisbe.

BORR.—Bueno, continúa.

MEM.—Ruperto Hambrón, el sastre.

HAM.—Presente, Pedro Membrillo.

MEM.—Ruperto Hambrón, tú debes representar á la madre de Tisbe. Tomás Hocico, el calderero.

HOCI.—Presente, Pedro Membrillo.

MEM.—Tú, al padre de Príamo. Yo, al padre de Tisbe. Ajustado, el ebanista, tú te llevarás la parte del León; y con esto, bien distribuída espero que estará una comedia.

AJUS.—¿Tienes escrita la parte del León? Te suplico que si la tienes me la des, porque aprendo despacio.

MEM.—Puedes improvisar. No hay más que rugir.

BORR.—Déjame que yo también represente al León. Rugiré de modo que alegre el ánimo de cualquiera. Rugiré de modo tal, que el Duque diga: «¡Que ruja otra vez! ¡Que ruja otra vez!»

MEM.—Lo harías harto ferozmente. Espantarías á la Duquesa y á las damas, y chillarían; y fuera lo bastante para que nos ahorcaran á todos.

TODOS.—No quedaría hijo de madre sin ahorcar.

BORR.—Confieso, amigos míos, que si asustásemos á las damas hasta hacerles perder el juicio, considerarían discreto el ahorcarnos; pero yo apagaré mi voz de modo tal, que ruja cual si fuese tortolilla mamante. Rugiré cual si fuera ruiseñor.

MEM.—No puedes representar mas que á Príamo. Porque Príamo es hombre de rostro apacible, hombre tan apuesto como puede serlo el que más en día de verano; extremadamente amable y gentil, y por lo tanto, es preciso que tú representes á Príamo.

BORR.—Bueno, pues lo representaré. ¿Qué barba deberé usar?

MEM.—La que gustes.

BORR.—Usaré, ya sea la barba color de paja, ó la de color de naranja, ó la de legítima púrpura, ó la del color de la corona de Francia, enteramente amarilla.

MEM.—Algunas coronas de Francia no tienen pelo alguno y tendrías que representar sin pelo.—Pero, señores, aquí tenéis vuestros papeles, y os ruego, encarezco y requiero que los aprendáis para la noche de mañana y vayáis á buscarme, cuando salga la luna, al Bosque de palacio, sito á una milla del pueblo; allí ensayaremos, pues si nos reuniéramos en la ciudad, nos acosaría la gente y conocerían nuestro argumento. En el entretanto haré una lista de los adminículos necesarios para nuestra comedia. Os ruego que no faltéis.

BORR.—Nos encontraremos allí, y ensayaremos con más holgura y atrevimiento.

MEM.—Mucho cuidado.—Perfección, y adiós.—La cita es junto á la encina del Duque.

BORR.—Basta. Herrar ó quitar el banco. (Vanse.)